

Pere M. Ob/1198

JUAN TOMAS DE TRIANA

FÁBULAS
LITERARIAS,

P O R

DON TOMÁS DE IRIARTE.

Usus vetusto genere, sed rebus novis.

PHÆD. LIB. V. PROL.

VALENCIA:

IMPRESA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

1817.

Se ha *Se vende en Valencia.* *ría de los*
en la librería de
 SE *MALLEN, SALVA Y COMPAÑIA.* *, calle de*
 Cat *calle de san Vicente,* *rid en la*
 de *cerca de la iglesia de S. Martin.* *10.*

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Porque empezaban á andar en manos de los curiosos algunas copias diminutas y viciadas de estas Fábulas, me pareció que haria un servicio al público literario en pedírselas á su autor, valiéndome de la amistad que le debo, y en darlas á luz con su beneplácito. No quiero preocupar el juicio de los lectores acerca del mérito de ellas: sí solo prevenir á los menos versados en nuestra erudicion, que esta es la primera coleccion de Fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano. Y así como para España tienen esta particular recomendacion, tienen otra, aun para las naciones extranjeras: conviene á saber, la novedad de ser todos sus asuntos contraidos á la literatura. Los inventores de Fábulas meramente morales, desde luego han hallado en los brutos propiedades de que hacer cómodas explicaciones á los defectos humanos en lo que pertenece á las costumbres,

porque los animales tienen sus pasiones; pero como éstos no leen ni escriben, era mucho mas difícil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener relacion ó con los vicios literarios, ó con los preceptos que deben servir de norma á los escritores.

La doctrina que sobre uno y otro punto encierra estos apólogos, va amenizada con la variedad de la versificacion; y para llamar la atencion de los jóvenes que los lean, y se inclinen al arte métrica castellana, se ha añadido al fin de la obra un breve índice de los quarenta géneros de metro en que está compuesta, empezando por los de catorce sílabas, y acabando por los de quatro.

PRÓLOGO.

FÁBULA PRIMERA.

El Elefante y otros animales.

Allá en tiempo de entónces,
Y en tierras muy remotas,
Quando hablaban los brutos
Su cierta gerigonza,
Notó el sábio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere,
Y á este fin los convoca.
Hace una reverencia
Á todos con la trompa,
Y empieza á persuadirlos
En una arenga docta
Que para aquel intento
Estudió de memoria.
Abominando estuvo

Por mas de un quarto de hora
 Mil ridículas faltas,
 Mil costumbres viciosas:
 La nociva pereza,
 La afectada bambolla,
 La arrogante ignorancia,
 La envidia maliciosa,

Gustosos en extremo,
 Y abriendo tanta boca,
 Sus consejos oían
 Muchos de aquella tropa:
 El Cordero inocente,
 La siempre fiel Paloma,
 El leal Perdiguero,
 La Abeja artificiosa,
 El Caballo obediente,
 La Hormiga afanadora,
 El hábil Xilguerillo,
 La simple Mariposa.

Pero del auditorio
 Otra porcion no corta,
 Ofendida, no pudo
 Sufrir tanta parola.
 El Tigre, el rapáz Lobo

Contra el censor se enojan.

¡Qué de injurias vomita

La Sierpe venenosa!

Murmuran por lo baxo,

Zumbando en voces roncadas,

El Zángano, la Abispa,

El Tábano y la Mosca.

Sálense del concurso

Por no escuchar sus glorias

El Cigarron dañino,

La Oruga y la Langosta.

La Garduña se encoge,

Disimula la Zorra;

Y el insolente Mono

Hace de todo mofa.

Estaba el Elefante

Viéndolo con páchorra;

Y su razonamiento

Concluyó en esta forma:

Á todos y á ninguno

Mis advertencias tocan:

Quien las siente, se culpa;

El que no, que las oyga.

Quien mis Fábulas lea,

Sepa tambien que todas
 Hablan á mil naciones,
 No solo á la española.
 Ni de estos tiempos hablan;
 Porque defectos notan
 Que hubo en el mundo siempre,
 Como los hay ahora.
 Y pues no vituperan
 Señaladas personas,
 Quien haga aplicaciones,
 Con su pan se lo coma.



FÁBULA II.

El Gusano de seda y la Araña.

Trabajando un Gusano su capullo,
 La Araña, que texía á toda prisa,
 De esta suerte le habló con falsa risa,
 Muy propia de su orgullo:
 ¿Qué dice de mi tela el seor Gusano?
 Esta mañana la empecé temprano,
 Y ya estará acabada á medio-día.

Mire qué sutil es, mire qué bella...

El Gusano con sorna respondia:

Usted tiene razon : así sale ella.



FÁBULA III.

El Oso, la Mona y el Cerdo.

U n Oso con que la vida
Ganaba un piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.

Queriendo hacer de persona,

Dixo á una Mona: Qué tal?

Era perita la Mona,

Y respondióle: Muy mal.

Yo creo, replicó el Oso,

Que me haces poco favor.

¿Pues qué, mi ayre no es garboso?

¿No hago el paso con primor?

Estaba el Cerdo presente,

Y dixo: ¡Bravo, bien va!

Baylarin mas excelente

No se ha visto ni verá.

Echó el Oso, al oír esto
 Sus cuentas allá entre sí,
 Y con ademan modesto
 Hubo de exclamar así:

Quando me desaprobaba
 La Mona, llegué á dudar:
 Mas ya que el Cerdo me alaba,
 Muy mal debo de baylar.

Guarda para su regalo
 Esta sentencia un autor:
 Si el sabio no aprueba, malo;
 Si el necio aplaude, peor.



FÁBULA IV.

La Abeja y los Zánganos.

A tratar de un gravísimo negocio
 Se juntaron los Zánganos un día.
 Cada qual varios medios discurría
 Para disimular su inútil ocio;
 Y por librarse de tan fea nota

Á vista de los otros animales,
 Aun el mas perezoso y mas idiota
 Quería, bien ó mal, hacer panales.
 Mas como el trabajar les era duro,
 Y el enxambre inexperto
 No estaba muy seguro
 De rematar la empresa con acierto,
 Intentaron salir de aquel apuro
 Con acudir á una colmena vieja,
 Y sacar el cadáver de una Abeja
 Muy hábil en su tiempo y laboriosa:
 Hacerla con la pompa mas honrosa
 Unas grandes exêquias funerales,
 Y susurrar elogios inmortales
 De lo ingeniosa que era
 En labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos,
 Que una Abeja les dixo por despique:
 ¿No trabajais mas que eso? Pues, hermanos,
 Jamás equivaldrá vuestro zumbido
 Á una gota de miel que yo fabrique.

¡Quántos pasar por sabios han querido
 Con citar á los muertos que lo han sido!
 ¡Y qué pomposamente que los citan!

Mas pregunto yo ahora: los imitan?



FÁBULA V.

Los dos Loros y la Cotorra.

De Santo Domingo traxo
 Dos Loros una señora.
 La isla es mitad francesa,
 Y otra mitad española.
 Así cada animalito
 Hablaba distinto idioma.
 Pusiéronlos al balcon,
 Y aquello era Babilonia;
 De francés y castellano
 Hicieron tal pepitoria,
 Que al cabo ya no sabian
 Hablar ni una lengua ni otra.
 El francés del español
 Tomó voces, aunque pocas;
 El español al francés
 Casi se las toma todas.
 Manda el ama separarlos,

Y el francés luego reforma
 Las palabras que aprendió
 De lengua que no es de moda.
 El español, al contrario,
 No olvida la gerigonza,
 Y aun discurre que con ella
 Ilustra su lengua propia.
 Llegó á pedir en francés
 Los garbanzos de la olla:
 Y desde el balcon de enfrente
 Una erudita Cotorra
 La carcajada soltó,
 Haciendo del Loro mofa.
 Él respondió solamente,
 Como por tacha afrentosa:
*Vos no sois que una PURISTA *;*
 Y ella dixo: *Á mucha honra.*
 ¡Vaya, que los Loros son
 Lo mismo que las personas!

* Voz de que moderadamente se valen los corruptores de nuestro idioma, quando pretenden ridiculizar á los que hablan con pureza.

FÁBULA VI.

El Mono y el Titiritero.

El fidedigno padre Valdecebro,
 Que en díscurrir historias de animales
 Se calentó el cerebro,
 Pintándolos con pelos y señales,
 Que en estilo encumbrado y eloqüente
 Del Unicornio cuenta maravillas,
 Y el Ave-Fénix cree á pie-juntillas,
 (No tengo bien presente
 Si es en el libro octavo ú en el nono)
 Refiere el caso de un famoso Mono.

Éste, pues, que era diestro
 En mil habilidades, y servia
 Á un gran titiritero, quiso un dia,
 Miéntras estaba ausente su maestro,
 Convidar diferentes animales
 De aquellos mas amigos,
 A que fuesen testigos
 De todas sus monadas principales.
 Empezó por hacer la mortecina;

Despues bayló en la cuerda á la arlequina,
 Con el salto mortal y la campana;
 Luego el despeñadero,
 La espatarrada, vueltas de carnero,
 Y al fin el exercicio á la prusiana.
 De estas y de otras gracias hizo alarde.
 Mas lo mejor faltaba todavía;
 Pues imitando lo que su amo hacia,
 Ofrecerles pensó, porque la tarde
 Completa fuese, y la funcion amena,
 De la linterna mágica una escena.

Luego que la atencion del auditorio
 Con un preparatorio
 Exôrdio concilió, segun es uso,
 Detrás de aquella máquina se puso;
 Y durante el manejo
 De los vidrios pintados
 Fáciles de mover á todos lados,
 Las diversas figuras
 Iba explicando con loquaz despejo.

Estaba el quarto á obscuras,
 Qual se requiere en cosas semejantes;
 Y aunque los circunstantes
 Observaban atentos,

Ninguno ver podia los portentos
 Que con tanta parola y grave tono
 Les anunciaba el ingenioso Mono.

Todos se confundian, sospechando
 Que aquello era burlarse de la gente.
 Estaba el Mono ya corrido, quando
 Entró maese Pedro de repente,
 É informado del lance, entre severo
 Y risueño le dixo: majadero,
 ¿De qué sirve tu charla sempiterna,
 Si tienes apagada la linterna?

Perdonadme, sutiles y altas Musas,
 Las que haceis vanidad de ser confusas:
 ¿Os puedo yo decir con mejor modo
 Que sin la claridad os falta todo?



FÁBULA VII.

La Campana y el Esquilon.

En cierta catedral una Campana habia,
 Que solo se tocaba algun solemne dia.
 Con el mas recio son, con pausado compás

Quatro golpes ó tres solia dar no mas.

Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
Celebrada fue siempre en toda la comarca.

Tenia la ciudad en su jurisdiccion
Una aldea infeliz, de corta poblacion,
Siendo su parroquial una pobre iglesita
Con chico campanario á modo de una ermita;
Y un rajado Esquilon pendiente en medio de él,
Era allí el que hacia el principal papel.

Á fin de que imitase baqueste campanario
Al de la cathedral, dispuso el vecindario
Que despacio y muy poco el dicho Esquilon
Se hubiese de tocar solo en tal qual funcion.
Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
Que el Esquilon pasó por una gran Campana.

Muy verosímil es; pues que la gravedad
Suple en muchos así por la capacidad.
Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
Y piensan que con esto imitan á los sabios.

FÁBULA VIII.

El Burro flautista.

Esta fabulilla,
 Salga bien ó mal,
 Me ha ocurrido ahora
 Por casualidad.

Cerca de unos prados
 Que hay en mi lugar
 Pasaba un Borrico
 Por casualidad.

Una flauta en ellos
 Halló, que un zagal
 Se dexó olvidada
 Por casualidad.

Acercóse á olerla
 El dicho animal;
 Y dió un resoplido
 Por casualidad.

En la flauta el ayre
 Se hubo de colar;
 Y sonó la flauta

Por casualidad.

O! dixo el Borrico:

¡Qué bien sé tocar!

¿Y dirán que es mala

La música asnal?

Sin reglas del arte

Borriquitos hay,

Que una vez aciertan

Por casualidad.



FÁBULA IX.

La Hormiga y la Pulga.

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo;
Pues quando oyen ó ven qualquiera cosa,
Por mas nueva que sea y primorosa,
Muy trivial y muy fácil la suponen,
Y á tener que alabarla no se exponen.
Esta casta de gente
No se me ha de escapar, por vida mia,
Sin que lleve su fábula corriente,

Aunque gaste en hacerla todo un dia.

A la Pulga la Hormiga referia

Lo mucho que se afana,

Y con qué industrias el sustento gana;

De qué suerte fabrica el hormiguero;

Quál es la habitacion, quál el granero;

Cómo el grano acarrea,

Repartiendo entre todas la tarea;

Con otras menudencias muy curiosas,

Que pudieran pasar por fabulosas,

Si diarias experiencias

No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones

Costestaba la Pulga, no diciendo

Mas que estas, ú otras tales expresiones:

Pues ya; sí; se supone; bien; lo entiendo;

Ya lo decia yo; sin duda es claro;

Ya ves que en eso no hay nada de raro.

La Hormiga, que salió de sus casillas

Al oir estas vanas respuestillas,

Dixo á la Pulga: Amiga, pues yo quiero

Que venga usted conmigo al hormiguero.

Ya que con ese tono de maestra

Todo lo facilita y da por hecho,

Siquiera para muestra,
Ayúdenos en algo de provecho.

La Pulga, dando un brinco muy ligera,
Respondió con grandísimo desuello:

¡Miren qué friolera!

¿Y tanto piensas que me costaría?

Todo es ponerse á ello...

Pero... Tengo que hacer... Hasta otro día.



FÁBULA X.

La Parietaria y el Tomillo.

Yo leí, no sé dónde, que en la lengua herbolaria,
Saludando á un Tomillo la yerba Parietaria,
Con socarronería le dixo de esta suerte:
Dios te guarde, tomillo: lástima me da verte;
Que aunque mas oloroso que todas estas plantas,
Apénas medio palmo del suelo te levantas.
Él responde: Querida, chico soy; pero crezco
Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco;
Pues, por mas que presumas, ni medio pal-
mo puedes

Medrar, si no te arrimas á una de esas paredes.

Quando veo yo algunos que de otros escritores
 Á la sombra se arriman, y piensan ser autores
 Con poner quatro notas, ó hacer un prologuillo,
 Estoy por aplicarles lo que dixo el Tomillo.

FÁBULA XI.

Los dos Conejos.

Por entre unas matas,
 Seguido de Perros
 (No diré corria),
 Volaba un Conejo.

De su madriguera
 Salió un compañero,
 Y le dixo: tente,
 Amigo, qué es esto?
 Qué ha de ser? responde:

Sin aliento llego...
 Dos pícaros Galgos
 Me vienen siguiendo.

Sí, replica el otro,

Por allí los veo...

Pero no son Galgos. —

Pues qué son? — Podencos. —

Qué, Podencos dices?

Sí, como mi abuelo.

Galgos y muy Galgos:

Bien visto lo tengo. —

Son Podencos: vaya,

Que no entiendes de eso. —

Son Galgos te digo. —

Digo que Podencos.

En esta disputa

Llegando los Perros,

Pillan descuidados

Á mis dos Conejos.

Los que por questões

De poco momento

Dexan lo que importa,

Llévense este exemplo.

FÁBULA XII.

Los Huevos.

Mas allá de las islas Filipinas
Hay una que ni sé cómo se llama,
Ni me importa saberlo, donde es fama
Que jamás hubo casta de gallinas,
Hasta que allá un viagero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fue la cria, que ya el plato
Mas comun y barato
Era de huevos frescos; pero todos
Los pasaban por agua (que el viajante
No enseñó á componerlos de otros modos).

Luego de aquella tierra un habitante
Introduxo el comerlos estrellados.

¡O qué elogios se oyeron á porfía
De su rara y fecunda fantasía!

Otro discurre hacerlos escalfados...

¡Pensamiento feliz!... Otro, rellenos...

Ahora sí que están los huevos buenos:

Uno despues inventa la tortilla;

Y todos claman ya , ¡qué maravilla!

No bien se pasó un año,

Quando otro dixo : sois unos petates;

Yo los haré revueltos con tomates:

Y aquel guiso de huevos tan extraño,

Con que toda la isla se alborota,

Hubiera estado largo tiempo en uso,

A no ser porque luego los compuso

Un famoso extranjero á la *hugonota*.

Esto hicieron diversos cocineros;

Pero ¡qué condimentos delicados

No añadieron despues los reposteros!

Moles , dobles , hilados,

En caramelo , en leche,

En sorbete , en copeta , en escabeche.

Al cabo todos eran inventores,

Y los últimos huevos los mejores.

Mas un prudente anciano

Les dixo un dia: Presumís en vano

De esas composiciones peregrinas.

¡Gracias al que nos traxo las gallinas!

¿Tantos autores nuevos

No se pudieran ir á guisar huevos

Mas allá de las islas Filipinas?

FÁBULA XIII.

El Pato y la Serpiente.

A orillas de un estanque
 Diciendo estaba un Pato:
 ¿A qué animal dió el cielo
 Los dones que me ha dado?

Soy de agua , tierra y ayre:
 Quando de andar me canso,
 Si se me antoja, vuelo;
 Si se me antoja, nado.

Una Serpiente astuta,
 Que le estaba escuchando,
 Le llamó con un silvo,
 Y le dixo: Seo guapo,

No hay que echar tantas plantas;
 Pues ni anda como el Gamo,
 Ni vuela como el Sacre,
 Ni nada como el Barbo:

Y así tenga sabido
 Que lo importante y raro
 No es entender de todo,
 Sino ser diestro en algo.

FÁBULA XIV.

El Manguito , el Abanico y el Quita-Sol.

Si querer entender de todo
Es ridícula presuncion,
Servir solo para una cosa
Suele ser falta no menor.

Sobre una mesa cierto dia
Dando estaba conversacion
A un Abanico y á un Manguito
Un Para-aguas ó Quita-sol;
Y en la lengua que en otro tiempo
Con la Olla el Caldero habló *,
A sus dos compañeros dixo:
¡O qué buenas alhajas sois!
Tú, Manguito, en invierno sirves;

* Alude á la Fábula que escribe Esopo del Caldero y la Olla, disculpándose con este exemplo la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar no solo á los Animales, sino aun á las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quita-sol.

En verano vas á un rincón:
Tú, Abanico, eres mueble inútil
Quando el frío sigue al calor.
No sabeis salir de un oficio.
Aprended de mí, pese á vos;
Que en el invierno soy Para-agua,
Y en el verano Quitasol.



FÁBULA XV.

La Rana y el Renacuajo.

En la orilla del Tajo
Hablaban con la Rana el Renacuajo,
Alababan las hojas, la espesura
De un gran cañaveral y su verdura.

Mas luego que del viento
El ímpetu violento
Una caña abatió, que cayó al río,
En tono de lección dixo la Rana:
Ven á verla, hijo mio:
Por defuera muy tersa, muy lozana,
Por dentro toda fofa, toda vana.

Si la Rana entendiera poesía,
Tambien de muchos versos lo diria.

FÁBULA XVI.

La Avutarda.

De sus hijos la torpe Avutarda
El pesado volar conocia,
Deseando sacar una cria
Mas ligera, aunque fuese bastarda.

A este fin muchos huevos robados
De Alcotan, de Xilguero y Paloma,
De Perdíz y de Tórtola toma,
Y en su nido los guarda mezclados.

Largo tiempo se estuvo sobre ellos:
Y aunque hueros salieron bastantes,
Produxeron por fin los restantes
Varias castas de páxaros bellos.

La Abutarda mil Aves convida
Por lucirlo con cria tan nueva:
Sus polluelos cada Ave se lleva;
Y héte aquí la Avutarda lucida.

Los que andais empollando obras de otros,
 Sacad, pues, á volar vuestra cria.
 Ya dirá cada autor: ésta es mia;
 Y veremos qué os queda á vosotros.



FÁBULA XVII.

El Xilguero y el Cisne.

Calla tú, Paxarillo vocinglero,
 (Dixo el Cisne al Xilguero):

¿A cantar me provocas, quando sabes
 Que de mi voz la dulce melodía
 Nunca ha tenido igual entre las Aves?

El Xilguero sus trinos repetia;
 Y el Cisne continuaba: qué insolencia!
 ¡Miren cómo me insulta el musiquillo!
 Si con soltar mi canto no le humillo,
 Dé muchas gracias á mi gran prudencia.

Ójala que cantáras!

(Le respondió por fin el Paxarillo):

¡Quánto no admirarias
 Con las cadencias raras

Que ninguno asegura haberte oído,
 Aunque logren mas fama que las mias!...
 Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.

Gran cosa! ganar crédito sin ciencia,
 Y perderle en llegando á la experiencia.



FÁBULA XVIII.

El Caminante y la Mula de alquiler.

Harta de paja y cebada

Una mula de alquiler

Salia de la posada,

Y tanto empezó á correr,

Que apénas el Caminante

La podia detener.

No dudo que en un instante

Su media jornada haria;

Pero algo mas adelante

La falsa caballería

Ya iba retardando el paso. —

¿Si lo hará de picardía?...

Harre... Te paras? Acaso

Metiendo la espuela... Nada.

Mucho me temo un fracaso...

Esta vara que es delgada...

Ménos... Pues este aguijon...

Mas ¿si estará ya cansada?

Coces tira... y mordiscon:

Se vuelve contra el ginete...

¡Ó qué corcobo, qué envion!

Aunque las piernas apriete...

Ni por esas... Voto á quién!

Barrabás que la sujete...

Por fin dió en tierra... Muy bien!

¿Y eras tú la que corrias?...

¡Mal muermo te mate, amen!

No me fiaré en mis dias

De Mula que empiece haciendo

Semejantes valentías.

Despues de este lance, enviando

Que un autor ha principiado

Con altisonante estruendo,

Al punto digo: cuidado,

Tente, hombre, que te has de ver

En el vergonzoso estado

De la Mula de alquiler.

FÁBULA XIX.

La Cabra y el Caballo.

Estábase una Cabra muy atenta
 Largo rato escuchando
 De un acorde violin el eco blando.
 Los pies se la baylaban de contenta;
 Y á cierto Jaco, que tambien suspenso
 Casi olvidaba el pienso,
 Dirigió de esta suerte la palabra:
 ¿No oyes de aquellas cuerdas la armonía?
 Pues sabe que son tripas de una Cabra
 Que fue en un tiempo compañera mia.
 Confío, dicha grande! que algun dia
 No ménos dulces trinos
 Formarán mis sonoros intestinos.

Volvióse el buen Rocin, y respondióla:
 A fe que no resuenan esas cuerdas
 Sino porque las hieren con las cerdas
 Que sufrí me arrancasen de la cola.
 Mi dolor me costó, pasé mi susto;
 Pero al fin tengo el gusto

De ver qué lucimiento
 Debe á mi auxilio el músico instrumento.
 Tú, que satisfaccion igual esperas,
 Quándo la gozarás? Despues que mueras.

Así, ni mas ni ménos, porque en vida
 No ha conseguido ver su obra aplaudida
 Algun mal escritor, al juicio apela
 De la posteridad, y se consuela.



FÁBULA XX.

La Abeja y el Cuclillo.

Saliendo del colmenar,
 Dixo al Cuclillo la Abeja:
 Calla, porque no me dexa
 Tu ingrata voz trabajar.

No hay Ave tan fastidiosa
 En el cantar como tú:
 Cucú, cucú, y mas cucú,
 Y siempre una misma cosa.

¿Te cansa mi canto igual?
 El Cuclillo respondió:

Pues á fe que no hallo yo
 Variedad en tu panal:

Y pues que del propio modo
 Fabricas uno que ciento,
 Si yo nada nuevo invento,
 En tí es viejísimo todo.

A esto la Abeja replica;
 En obra de utilidad
 La falta de variedad
 No es lo que mas perjudica;

Pero en obra destinada
 Solo al gusto y diversion,
 Si no es varia la invencion
 Todo lo demás es nada.



FÁBULA XXI.

El Raton y el Gato.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
 Qué invencion tan sencilla! qué sentencias!...
 He de poner, pues que la tengo á mano,
 Una fábula suya en castellano.

Cierto, dixo un Raton en su agujero:
 No hay prenda mas amable y estupenda
 Que la fidelidad: por eso quiero
 Tan de veras al Perro perdiguero.

Un Gato replicó: pues esa prenda
 Yo la tengo tambien... Aquí se asusta
 Mi buen Raton, se esconde,
 Y torciendo el hocico, le responde:
 Cómo? La tienes tú?... Ya no me gusta.

La alabanza que muchos creen justa,
 Injusta les parece,
 Si ven que su contrario la merece.

¿Qué tal, señor lector? La fabulilla
 Puede ser que le agrade y que le instruya. —
 Es una maravilla:

Dixo Esopo una cosa como suya. —
 Pues mire usted: Esopo no la ha escrito;
 Salió de mi cabeza. — ¿Con que es tuya? —

Sí, señor erudito:
 Ya que ántes tan feliz le parecia,
 Critíquemela ahora porque es mia.

FABULA XXII.

La Lechuza.

Y

FABULA XXIII.

Los Perros y el Trapero.

Cobardes son y traydores
 Ciertos críticos que esperan,
 Para impugnar, á que mueran
 Los infelices autores,
 Porque vivos respondieran.

Un breve caso á este intento
 Contaba una abuela mia.
 Diz que un dia en un Convento
 Entró una Lechuza... miento;
 Que (no debió ser un dia.

Fue, sin duda, estando el sol
 Ya muy léjos del ocaso...
 Ella, en fin, se encontró al paso
 Una lámpara ó farol,
 (Que es lo mismo para el caso):
 Y volviendo la trasera,

Exclamó de esta manera:
 Lámpara ¡ con qué deleyte
 Te chupara yo el aceyte,
 Si tu luz no me ofendiera!

Mas ya que ahora no puedo
 Porque estás bien atizada,
 Si otra vez te hallo apagada,
 Sabré, perdiéndote el miedo,
 Darme una buena panzada.

Aunque renieguen de mí
 Los críticos de que trato,
 Para darles un mal rato,
 En otra fábula aquí
 Tengo de hacer su retrato.

Estando pues un Trapero
 Revolviendo un basurero,
 Ladrábanle (como suelen
 Quando á tales hombres huelen)
 Dos parientes del Cerbero.

Y díxoles un Lebrél;
 Dexad á ese perillan,
 Que sabe quitar la piel
 Quando encuentra muerto un Cañ,
 Y quando vivo, huye de él.

FABULA XXIV.

El Papagayo, el Tordo, y la Marica.

Oyendo un Tordo hablar á un Papagayo,
 Quiso que él, y no el hombre, le enseñára;
 Y con solo un ensayo
 Creyó tener pronunciacion tan clara,
 Que en ciertas ocasiones
 A una Marica daba ya lecciones.
 Así salió tan diestra la Marica
 Como aquel que al estudio se dedica
 Por copias y por malas traducciones.

FABULA XXV.

El Lobo y el Pastor.

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
 Amigo, le dixo, yo no sé por qué
 Me has mirado siempre con odio y horror.
 Tiénesme por malo, no lo soy á fe.

¡Mi piel en invierno qué abrigo no da!
 Achaques humanos cura mas de mil:
 Y otra cosa tiene, que seguro está
 Que la piquen Pulgas ni otro insecto vil.
 Mis uñas no trueco por las del Texon,
 Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.
 Mis dientes ya sabes quán útiles son,
 Y á cuántos con mi unto he dado salud.

El Pastor responde: perverso animal,
 Maldígate el cielo, maldígate, amen.
 Despues que estás harto de hacer tanto mal,
 ¿Qué importa que puedas hacer algun bien?

Al diablo los doy
 Tantos libros Lobos como corren hoy.

FABULA XXVI.

El Águila y el Leon.

El Águila y el Leon
 Gran conferencia tuvieron
 Para arreglar entre sí
 Ciertos puntos de gobierno.

Dió el Aguila muchas quejas
Del Murciélago, diciendo:

¿Hasta cuándo este avechucho
Nos ha de traer revueltos?

Con mis Pájaros se mezcla,

Dándose por uno de ellos;

Y alega varias razones,

Sobre todo la del vuelo.

Mas si se le antoja, dice:

Hocico, y no pico, tengo.

¿Como Ave quereis tratarme?

Pues Quadrúpedo me vuelvo.

Con mis vasallos murmura

De los brutos de tu imperio;

Y quando con éstos vive,

Murmura tambien de aquellos.

Está bien, dixo el Leon:

Yo te juro que en mis reynos

No entre mas. Pues en los míos,

Respondió el Aguila, ménos.

Desde entónces solitario

Salir de noche le vemos;

Pues ni alados ni patudos

Quieren ya tal compañero.

Murciélagos literarios,
 Que haceis á pluma y á pelo,
 Si quereis vivir con todos,
 Miraos en este espejo.



FABULA XXVII.

La Mona.

Aunque se vista de seda
 La Mona, Mona se queda.
 El refrán lo dice así:
 Yo tambien lo diré aquí:
 Y con eso lo verán
 En fábula y en refrán.

Un trage de colorines,
 Como el de los matachines,
 Cierta Mona se vistió:
 Aunque mas bien creo yo
 Que su amo la vestiria,
 Porque difícil sería
 Que tela y sastre encontrase;
 El refrán lo dice: pase.

Viéndose ya tan galana,

Saltó por una ventana
 Al tejado de un vecino,
 Y de allí tomó el camino
 Para volverse á Tetuan.
 Esto no dice el refrán,
 Pero lo dice una historia,
 De que apénas hay memoria
 Por ser el autor muy raro;
 Y poner el hecho en claro
 No le habrá costado poco.

Él no supo , ni tampoco
 He podido saber yo,
 Si la Mona se embarcó,
 Ó si rodeó tal vez
 Por el Ismo de Suéz:
 Lo que averiguado está
 Es que por fin llegó allá.

Vióse la señora mia
 En la amable compañía
 De tanta Mona desnuda;
 Y cada qual la saluda
 Como á un alto personage,
 Admirándose del trage,
 Y suponiendo seria

Mucha la sabiduría,
 Ingenio y tino mental
 Del petimetre animal.

Opinan luego al instante,
 Y *nemine discrepante*,
 Que á la nueva compañera
 La direccion se confiera
 De cierta gran correría
 Con que buscar se debía
 En aquel pais tan vasto
 La provision para el gasto
 De toda la Mona tropa.

¡Lo que es tener buena ropa!

La directora marchando
 Con las huestes de su mando,
 Perdió no solo el camino,
 Sino lo que es mas, el tino;
 Y sus necias compañeras
 Atravesaron laderas,
 Bosques, valles, cerros, llanos,
 Desiertos, rios, pantanos;
 Y al cabo de la jornada
 Ninguna dió palotada:
 Y eso que en toda su vida

Hicieron otra salida
 En que fuese el capitan
 Mas tieso ni mas galan.
 Por poco no queda Mona
 A vida con la intentona;
 Y vieron por experiencia
 Que la ropa no da ciencia.
 Pero, sin ir á Tetuan,
 Tambien acá se hallarán
 Monos, que aunque se vistan de estudiantes,
 Se han de quedar lo mismo que eran ántes.



FABULA XXVIII.

El Asno y su Amo.

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
 De lo bueno y lo malo-igual aprecio.
 Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.
 De este modo sus yerros disculpaba
 Un escritor de farsas indecentes;
 Y un taymado poeta que lo oía
 Le respondió en los términos siguientes

Al humilde Jumento

Su Dueño daba paja, y le decía:

Toma, pues que con eso estás contento.

Díxolo tantas veces, que ya un día

Se enfadó el Asno y replicó: yo tomo

Lo que me quieres dar: pero, hombre injusto,

¿Piensas que solo de la paja gusto?

Dame grano, y verás si me lo como.

Sepa quien para el público trabaja,

Que tal vez á la plebe culpa en vano;

Pues si en dándola paja, come paja,

Siempre que la dan grano, come grano.



FABULA XXIX.

El Gozque y el Macho de Noria.

Bien habrá visto el lector

En hostería ó convento

Un artificioso invento

Para andar el asador.

Rueda de madera es

Con escalones; y un Perro

Metido en aquel encierro
La da vueltas con los pies.

Parece que cierto Can
Que la máquina movía,
Empezó á decir un día:
Bien trabajo; y qué mé dan?

Cómo sudo! ay infeliz!
Y al cabo por grande exceso,
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esa perdiz.

Con mucha incomodidad
Aquí la vida se pasa:
Me iré, no solo de casa,
Mas tambien de la ciudad.

Apénas le dieron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo, en donde un Mulo
A una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien,
Quando dixo: quién ya allá?
Parece que por acá
Asamos carne tambien.

No aso carne; que agua saco,
El Macho le respondió:

Eso tambien lo haré yo,
Saltó el Can, aunque estoy flaco.

Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré.

Tanto pesa?... Pues y qué?

¿No ando la de mi asador?

Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria...

Entónces el de la noria

Le interrumpió de este modo:

Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador;

Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un Gozquejo.

¡Miren el Mulo bellaco,
Y qué bien le replicó!

Lo mismo he leído yo
En un tal Horacio Flaco,

Que á un autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues

No podrá llevar; esto es,
Que no ande la noria el Perro.

FABULA XXX.

El Erudito y el Raton.

En el quarto de un célebre Erudito,
Se hospedaba un Raton, Raton maldito,
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.

Ni de un Gatazo el vigilante celo
Pudo llegarle al pelo,
Ni extrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
Ó el rejalgar en dulces confecciones
Curar lograron su incesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acrivillar las páginas enteras.

Quiso luego la trampa
Que el perseguido Autor diese á la estampa
Sus obras de eloqüencia y poesía:
Y aquel bicho travieso,
Si ántes lo manuscrito le roía,
Mucho mejor roía ya lo impreso.

Qué desgracia la mia!

El Literario exclama: ya estoy harto
 De escribir para gente roedora;
 Y por no verme en esto, desde ahora
 Papel blanco no mas habrá en mi cuarto.
 Yo haré que este desórden se corrija...
 Pero sí, la traydora sabandija,
 Tan hecha á malas mañas, igualmente
 En el blanco papel hincaba el diente.

El Autor aburrido,
 Echa en la tinta dosis competente
 De soliman molido:
 Escribe (yo no sé si en prosa ó verso):
 Devora, pues, el animal perverso;
 Y rebienta por fin... Feliz receta!
 Dixo entónces el crítico Poeta:
 Quien tanto roe, mire no le escriba
 Con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera;
 Pero usarla conviene mas severa
 Contra censura injusta y ofensiva,
 Quando no hablar con sincero denuedo
 Poca razon arguye, ó mucho miedo.

FABULA XXXI.

La Ardilla y el Caballo.

Mirando estaba una Ardilla
 A un generoso Alazan,
 Que dócil á espuela y rienda
 Se adestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos
 Tan veloces y á compás,
 De aquesta suerte le dixo
 Con muy poca cortedad:

Señor mio,
 De ese brio,
 Ligereza,
 Y destreza
 No me espanto;
 Que otro tanto
 Suelo hacer, y acaso mas.

Yo soy viva,
 Soy activa;
 Me meneo,
 Me paseo;

Yo trabajo,
Subo y baxo;

No me estoy quieta jamás.

El paso detiene entónces

El buen Potro, y muy formal,

En los términos siguientes

Respuesta á la Ardilla da:

Tantas idas

Y venidas,

Tantas vueltas

Y revueltas

Quiero, amiga

Que me diga

¿Son de alguna utilidad?

Yo me afano;

Mas no en vano.

Sé mi oficio;

Y en servicio

De mi dueño

Tengo empeño

De lucir mi habilidad.

Conque algunos escritores

Ardillas tambien serán,

Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.



FABULA XXXII.

El Galan y la Dama.

Cierto Galan, á quien París aclama
Petimetre del gusto mas extraño,
Que quarenta vestidos muda al año,
Y el oro y plata sin temor derrama:
Celebrando los dias de su Dama,
Unas hebillas estrenó de estaño,
Solo para probar en este engaño
Lo seguro que estaba de su fama.

Bella plata! qué brillo tan hermoso!
Dixo la Dama: viva el gusto y númen
Del Pétimetre en todo primoroso.

Y ahora digo yo: llene un volúmen
De disparates un autor famoso,
Y si no le alabaren, que me emplumen.

FÁBULA XXXIII.

El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de animales varios,
(Que tambien entre brutos hay tertulias),
Mil especies en ella se tocaron.

Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada animal está dotado:
Este á la Hormiga alaba, aquel al Perro,
Quién á la Abeja, quién al Papagayo.

No, dixo el Avestruz: en mi dictámen
No hay mejor animal que el Dromedario.
El Dromedario dixo: Yo confieso
Que solo el Avestruz es de mi agrado.

Ninguno adivinó por qué motivo
Ambos tenían gusto tan extraño,
¿Será porque los dos abultan mucho?
¿Ó por tener los dos los cuellos largos?
¿Ó porque el Avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el Dromedario?
¿Ó bien porque son feos uno y otro?

¿Ó porque tienen en el pecho un callo?

Ó puede ser tambien... No es nada de eso,

La Zorra interrumpió: ya dí en el caso.

¿Sabeis por qué motivo el uno al otro

Tanto se alaban? Porque son paisanos.

En efecto, ambos eran Berberiscos;

Y no fue juicio, no, tan temerario

El de la Zorra, que no puede hacerse

Tal vez igual de algunos literatos.



FABULA XXXIV.

El Cuervo y el Pavo.

Pues, como digo, es el caso,

Y vaya de cuento,

Que á volar se desafiaron

Un Pavo y un Cuervo.

Al término señalado

Quál llegó primero

Considérelo quien de ambos

Haya visto el vuelo.

Aguarda, dixo el Pavo

Al Cuervo de léjos:

¿Sabes lo que estoy pensando?

Que eres negro y feo.

Escucha : tambien reparo,

Le gritó mas recio,

En que eres un paxarraco

De muy mal agüero.

Quita allá , que me das asco,

Grandísimo puerco;

Sí , que tienes por regalo

Comer cuerpos muertos.

Todo eso no viene al caso,

Le responde el Cuervo;

Porque aquí solo tratamos

De ver qué tal vuelo.

Quando en las obras del sabio

No encuentran defectos,

Contra la persona cargos

Suele hacer el necio.

FÁBULA XXXV.

La Oruga y la Zorra.

Si se acuerda el lector de la tertulia
 En que á presencia de animales varios
 La Zorra adivinó por qué se daban
 Elogios Avestruz y Dromedario;

Sepa que en la mismísima tertulia
 Un dia se trataba del Gusano
 Artífice ingenioso de la seda,
 Y todos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo;
 Exâminanle, crecen los aplausos;
 Y aun el Topo, con todo que es un ciego,
 Confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincon la Oruga murmuraba
 En ofensivos términos, llamando
 La labor admirable, friolera,
 Y á sus elogiadores, mentecatos.

Preguntábanse, pues, unos á otros:
 ¿Por qué este miserable Gusarapo
 El único ha de ser quien vitupere

Lo que todos acordes alabamos?

Saltó la Zorra y dixo: ¡Pese á mi alma!
El motivo no puede estar mas claro.
¿ No sabeis , compañeros , que la Oruga
Tambien labra capullos , aunque malos?

Laboriosos ingenios perseguidos,
¿ Quereis un buen consejo? Pues cuidado.
Quando os provoquen ciertos envidiosos,
No hagais mas que contarles este caso.



FÁBULA XXXVI.

La compra del Asno.

Ayer por mi calle
Pasaba un Borrico,
El mas adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Roxos y amarillos.
Borlas y penacho

Llevaba el Pollino,
Lazos , cascabeles,
Y otros atavíos.
Y hechos á tixera
Con arte prolixo
En pescuezo y anca
Dibuxos muy lindos.
Parece que el dueño,
Que es , segun me han dicho,
Un chalan gitano
De los mas ladinos,
Vendió aquella alhaja
Á un hombre sencillo;
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra,
Y uno de ellos dixo:
Veamos , compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle

Todos los aliños;
Y baxo la albarda
Al primer registro
La hallaron el lomo
Asaz mal ferido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos,
Amen de dos grietas
Y un tumor antiguo
Que baxo la cincha
Estaba escondido:

Burro, dixo el hombre,
Mas que el Burro mismo
Soy yo, que me pago
De adornos postizos.

A fe que este lance
No echaré en olvido;
Pues viene de molde
A un amigo mio,
El qual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien encuadernado
Que no vale un pito.

FÁBULA XXXVII.

El Buey y la Cigarra.

Arando estaba el Buey , y á poco trecho
 La Cigarra cantando le decia:
 Ay , ay ! qué surco tan torcido has hecho.
 Pero él la respondió : señora mia,
 Si no tuviera lo demás derecho,
 Usted no conociera lo torcido.
 Calle , pues , la haragana reparona;
 Que á mi amo sirvo bien , y él me perdona
 Entre tantos aciertos un descuido.

¡ Miren quién hizo á quién cargo tan sutil !
 Una Cigarra al animal mas útil.
 Mas ¿ si me habrá entendido
 El que á tachar se atreve
 En obras grandes un defecto leve ?

FÁBULA XXXVIII.

El Guacamayo y la Marmota.

Un pintado Guacamayo
 Desde un mirador veía
 Cómo un extranjero payo,
 Que saboyano sería,
 Por dinero una alimaña
 Enseñaba muy feota,
 Dándola por cosa extraña;
 Es á saber, la Marmota.

Salia de su caxon
 Aquel ridículo bicho;
 Y el ave desde el balcon
 Le dixo: raro capricho!
 Siendo tú fea, ¡que así
 Dinero por verte den,
 Quando siendo hermoso, aquí
 Todos de valde me ven!

Puede que seas, no obstante,
 Algun precioso animal;
 Mas yo tengo ya bastante

Con saber que eres venal.

Oyendo esto un mal autor,
Se fue como avergonzado. —

Por qué? — Porque un impresor
Le tenia asalariado.



FÁBULA XXXIX.

El Retrato de golilla.

De frase extranjera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja;
Pero habrá quien piense que no habla castizo
Si por lo antiquado lo usado no dexa.
Voy á entretenelle con una conseja;
Y porque le trayga mas contentamiento,
En su mesmo estilo referillo intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.

No sin hartos zelos un pintor de ogaño
Via como agora gran loa y valía
Alcanzan algunos retratos de antaño;
Y el no remedallos á mengua tenia:
Por ende, queriendo retratar un dia

Á cierto rico home, señor de gran cuenta.
 Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
 Estima de rancio al quadro daría.

Segundo Velazquez creyó ser con esto:
 Y ansí que del rostro toda la semblanza
 Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
 Y otros atavíos á la antigua usanza.
 La tabla á su dueño lleva sin tardanza,
 El qual espantado fincó desque vido
 Con añejas galas su cuerpo vestido,
 Magüer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino á las mientes
 Conque al retratante dar su galardón.
 Guardaba, heredadas de sus ascendientes,
 Antiguas monedas en un viejo arcon.
 Del quinto Fernando muchas de ellas son,
 Allende de algunas de Cárlos primero,
 De entrambos Filipos, segundo y tercero:
 Y henchido de todas le endonó un bolson.
 Con estas monedas, ó si quier medallas,
 El pintor le dice: si voy al mercado,
 Quando me cumpliere mercar vitualla,
 Tornaré á mi casa con muy buen recado.
 Pardiez, dixo el otro: ¿no me habeis pintado

En trage que un tiempo fue muy señoril,
Y agora le viste solo un alguacil?

Qual me retratasteis, tal os he pagado.

Llevaos la tabla; y el mi corbatin
Pintadme al proviso en vez de golilla;
Cambiadme esa espada en el mi espadin,
Y en la mi casaca trocad la ropilla;
Ca non habrá nadie en toda la villa
Que al verme en tal guisa conozca mi gesto;
Vuestra paga entónces contaros he presto
En buena moneda corriente en Castilla.

Ora pues, si á risa provoca la idea
Que tuvo aquel sandio moderno pintor,
¿No hemos de reirnos siempre que chochea
Con ancianas frases un novel autor?
Lo que es afectado juzga que es primor;
Habla puro á costa de la claridad,
Y no halla voz baxa para nuestra edad,
Si fue noble en tiempo del Cid Campeador.

FÁBULA XL.

Los dos Huéspedes.

Pasando por un pueblo
De la Montaña
Dos Caballeros mozos,
Buscan posada.

De dos vecinos
Reciben mil ofertas
Los dos Amigos.

Porque á ninguno quieren
Hacer desayre,
En casa de uno y otro
Van á hospedarse.

De ambas mansiones
Cada Huésped la suya
A gusto escoge.

La que el uno prefiere
Tiene un gran patio
Con su gran frontispicio
Como un palacio:
Sobre la puerta

Su escudo de armas tiene
Hecho de piedra.

La del otro á la vista
No era tan grande;
Mas dentro no faltaba
Donde alojarse;

Como que habia
Piezas de muy buen temple,
Claras y limpias.

Pero el otro palacio
Del frontispicio
Era, además de estrecho,
Obscuro y frio:

Mucha portada;
Y por dentro desvanes
A teja vana.

El que allí pasó un dia
Mal hospedado,
Contaba al Compañero
El fuerte chasco;

Pero él le dixo:
Otros chascos como ese
Dan muchos libros.

FÁBULA XLI.

El Te, y la Salvia.

El Te, viniendo del imperio chino,
 Se encontró con la Salvia en el camino,
 Ella le dixo: adónde vas, compadre?
 A Europa voy, comadre,
 Donde sé que me compran á buen precio.
 Yo, respondió la Salvia, voy á China;
 Que allá con sumo aprecio
 Me reciben por gusto y medicina.*
 En Europa me tratan de salvage,
 Y jamás he podido hacer fortuna.
 Anda con Dios. No perderás el viage;
 Pues no hay nacion alguna
 Que á todo lo extranjero
 No dé con gusto aplausos y dinero.
 La Salvia me perdone;

* Los chinos estiman tanto la Salvia, que por una caja de esta yerba suelen dar dos, y á veces tres, de Te verde. Véase el Dicc. de Hist. Nat. de M. Valmont. de Bomare en el art. *Sauge*.

Que al comercio su máxîma se opone,
 Si hablase del comercio literario,
 Yo no defenderia lo contrario;
 Porque en él para algunos es un vicio
 Lo que es en general un beneficio:
 Y español que tal vez recitaria
 Quinientos versos de Boyleau y el Taso,
 Puede ser que no sepa todavía
 En qué lengua los hizo Garcilaso.



FÁBULA XLII.

El Gato , el Lagarto y el Grillo.

Ello es que hay animales muy científicos
 En curarse con varios específicos,
 Y en conservar su construccion orgánica
 Como hábiles que son en la botánica;
 Pues conocen las yerbas diuréticas,
 Catárticas , narcóticas , eméticas,
 Febrífugas , estípticas , prolíficas,
 Cefálicas tambien , y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico

Un Gato , pedantísimo retórico,
 Que hablaba en un estilo tan enfático
 Como el mas estirado catedrático.
 Yendo á caza de plantas salutíferas,
 Dixo á un Lagarto : qué ansias tan mortíferas!
 Quiero , por mis turgencias semi-hidrópicas,
 Chupar el zumo de hojas *hiliotrópicas*.

Atónito el Lagarto con lo exótico
 De todo aquel preámbulo estrambótico,
 No entendió mas la frase macarrónica
 Que si le hablasen lengua babilónica.
 Pero notó que el charlatan ridículo,
 De hojas de girasol llenó el ventrículo,
 Y le dixo : ya en fin , señor hidrópico,
 He entendido lo que es zumo *hiliotrópico*.

¡ Y no es bueno que un Grillo oyendo el
 diálogo,

Aunque se fue en ayunas del catálogo
 De términos tan raros y magníficos
 Hizo del Gato elogios honoríficos!
 Sí; que hay quien tiene la hinchazon por mérito,
 Y el hablar liso y llano por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
 Cláusulas y metáforas diabólicas,

De retumbantes voces el depósito
 Apuran, aunque salga un despropósito,
 Cayga sobre su estilo pobleológico
 Este apólogo esdrújulo enigmático.



FÁBULA XLIII.

La Música de los Animales.

Atencion, noble auditorio,
 Que la bandurria he templado,
 Y han de dar gracias quando oygan
 La xácara que les canto.

En la corte del Leon,
 Dia de su cumpleaños,
 Unos quantos Animales
 Dispusieron un sarao;
 Y para darle principio
 Con el debido aparato,
 Creyeron que una academia
 De música era del caso.

Como en esto de elegir
 Los papeles adequados

No todas veces se tiene
 El acierto necesario,
 Ni hablaron del Ruisenior,
 Ni del Mirlo se acordaron,
 Ni se trató de Calandria,
 De Xilgero ni Canario,
 Méenos hábiles autores,
 Aunque mas determinados,
 Se ofrecieron á tomar
 La diversion á su cargo.

Antes de llegar la hora
 Del cántico proyectado,
 Cada Músico decia:
 Ustedes verán qué rato:
 Y al fin la capilla junta
 Se presenta en el estrado,
 Compuesta de los siguientes
 Diestrísimos operarios:
 Los tiples eran dos Grillos;
 Rana y Cigarra, contraltos;
 Dos Tábanos, los tenores;
 El Cerdo y el Burro, baxos.
 Con qué agradable cadencia,
 Con qué acento delicado

La música sonaría,
 No es menester ponderarlo.
 Baste decir que los mas
 Las orejas se taparon,
 Y por respeto al Leon
 Disimularon el chasco.

La Rana por los semblantes
 Bien conoció sin embargo,
 Que habian de ser muy pocas
 Las palmadas y los bravos.
 Salióse del corro, y dixo:
 ¡Cómo desentona el Asno!
 Éste replicó: los triples
 Sí que están desentonados.
 Quien lo echa todo á perder,
 Añadió un Grillo chillando
 Es el Cerdo. Poco á poco,
 Respondió luego el Marrano:
 Nadie desafina mas
 Que la Cigarra, contralto.
 Tenga modo, y hable bien,
 Saltó la Cigarra, es falso;
 Esos Tábanos tenores
 Son los autores del daño.

Cortó el Leon la disputa
 Diciendo: grandes bellacos,
 ¿Antes de empezar la solfa
 No la estabais celebrando?
 Cada uno para sí
 Pretendia los aplausos,
 Como que se deberia
 Todo el acierto á su canto;
 Mas viendo ya que el concierto
 Es un infierno abreviado,
 Nadie quiere parte en él,
 Y á los otros hace cargos.
 Jamás volvais á poneros
 En mi presencia: mudaos;
 Que si otra vez me cantais,
 Tengo de hacer un estrago.

¡Así permitiera el cielo
 Que sucediera otro tanto
 Quando, trabajando á escote
 Tres escritores ó quatro,
 Cada qual quiere la gloria,
 Si es bueno el libro ó mediano;
 Y los compañeros tienen
 La culpa si sale malo!

FÁBULA XLIV.

La Espada y el Asador.

Sirvió en muchos combates una Espada
 Tersa, fina, cortante, bien templada,
 La mas famosa que salió de mano
 De insigne fabricante toledano.
 Fue pasando á poder de varios dueños,
 Y ayrosos los sacó de mil empeños.
 Vendióse en almonedas diferentes,
 Hasta que por extraños accidentes
 Vino, en fin, á parar ¡quién lo diria!
 Á un obscuro rincon de una hostería,
 Donde, qual mueble inútil, arrimada,
 Se tomaba de orin. Una criada
 Por mandado de su amo el posadero,
 Que debia de ser gran majadero,
 Se la llevó una vez á la cocina;
 Atravesó con ella una gallina;
 Y héteme un asador hecho y derecho
 La que una Espada fue de honra y provecho.
 Miéntras esto pasaba en la posada,

En la corte comprar quiso una Espada
 Cierta recién-llegado forastero,
 Transformado de payo en caballero.
 El espadero viendo que al presente
 Es la Espada un adorno solamente,
 Y que pasa por buena qualquier hoja,
 Siendo de moda el puño que se escoja,
 Díxole que volviese al otro día.
 Un Asador que en su cocina habia
 Luego desbasta, afile y acicala,
 Y por Espada de Tomás de Ayala
 Al pobre forastero, que no entiende
 De semejantes compras, se le vende;
 Siendo tan picaron el espadero
 Como fue ignoranton el posadero.

¿Mas de igual ignorancia ó picardía
 Nuestra nacion quejarse no podria
 Contra los traductores de dos clases,
 Que infestada la tienen con sus frases?
 Unos traducen obras celebradas,
 Y en Asadores vuelven las Espadas:
 Otros hay que traducen las peores,
 Y venden por Espadas Asadores.

FÁBULA XLV.

Los quatro Lisiados.

U n Mudo á nativitate,
 Y mas sordo que una tapia,
 Vino á tratar con un Ciego
 Cosas de poca importancia.

Hablaba el Ciego por señas,
 Que para el Mudo eran claras;
 Mas hizole otras el Mudo,
 Y él á obscuras se quedaba.

En este apuro traxeron,
 Para que los ayudara,
 A un camarada de entrambos
 Que era Manco por desgracia.

Éste las señas del Mudo
 Traslataba con palabras,
 Y por aquel medio el Ciego
 Del negocio se enteraba.

Por último resultó
 De conferencia tan rara,
 Que era preciso escribir

Sobre el asunto una carta.

Compañeros, saltó el Manco,
Mi auxilio á tanto no alcanza;
Pero á escribirla vendrá
El Dómine, si le llaman.

¿Qué ha de venir, dixo el Ciego,
Si es Coxo, que apénas anda?
Vamos : será menester
Ir á buscarle á su casa.

Así lo hicieron : y al fin
El Coxo escribe la carta;
Díctanla el Ciego y el Manco,
Y el Mudo parte á llevarla.

Para el consabido asunto
Con dos personas sobraba;
Mas como eran ellas tales,
Quatro fueron necesarias.
Y á no ser porque ha tan poco
Que en un lugar de la Alcarria
Acaeció esta aventura,
Testigos mas de cien almas,
Bien pudiera sospecharse
Que estaba adrede inventada
Por alguno que con ella

Quiso pintar lo que pasa
 Quando, juntándose muchos
 En pandilla literaria,
 Tienen que trabajar todos
 Para una gran patarata.



F ÁBULA XLVI.

El Pollo y los dos Gallos.

U n Gallo, presumido
 De luchador valiente,
 Y un Pollo algo crecido,
 No sé por qué accidente
 Tuvieron sus palabras, de manera
 Que armaron una brava pelotera.
 Dióse el Pollo tal maña,
 Que sacudió á mi Gallo lindamente,
 Quedando ya por suya la campaña.
 Y el vencido sultan de aquel serrallo
 Dixo, quando el contrario no lo oía:
 Eh! con el tiempo no será mal Gallo;
 El pobrecillo es mozo todavía.

Jamás volvió á meterse con el Pollo.
 Mas en otra ocasion , por cierto embrollo,
 Teniendo un choque con un Gallo anciano,
 Guerrero veterano,
 Apénas le quedó pluma ni cresta;
 Y dixo al retirarse de la fiesta:
 Si no mirara que es un pobre viejo...
 Pero chochea, y por piedad le dexo.

Quien se meta en contienda,
 Verbigracia de asunto literario,
 A los años no atienda,
 Sino á la habilidad de su adversario.



FÁBULA XLVII.

La Urraca y la Mona.

A una Mona
 Muy taymada
 Dixo un dia
 Cierta Urraca:
 Si vinieras
 Á mi estancia,

¡Quántas cosas
 Te enseñara!
 Tú bien sabes
 Con qué maña
 Robo y guardo
 Mil alhajas.
 Ven, si quieres,
 Y veráslas
 Escondidas
 Tras de una arca.
 La otra dixo:
 Vaya en gracia;
 Y al parage
 La acompaña.

Fue sacando
 Doña Urraca
 Una liga
 Colorada,
 Un tontillo
 De casaca,
 Una hebilla,
 Dos medallas,
 La contera
 De una espada,

Medio peyne,
Y una vayna
De tixeras;
Una gasa,
Un mal cabo
De navaja,
Tres clavijas
De guitarra,
Y otras muchas
Zarandajas.

Qué tal? dixo:

Vaya, hermana;
No me envidia?
No se pasma?
A fe que otra
De mi casta
En riqueza
No me iguala.

Nuestra Mona

La miraba
Con un gesto
De bellaca;
Y al fin dixo:
Patarata!

Has juntado
Lindas maulas.
Aquí tienes
Quien te gana,
Porque es útil
Lo que guarda.
Si no, mira
Mis quixadas.
Baxo de ellas,
Camarada,
Hay dos buches
Ó papadas,
Que se encogen,
Y se ensanchan.
Cómo aquello
Que me basta;
Y el sobrante
Guardo en ambas,
Para quando
Me haga falta.
Tú amontonas,
Mentecata,
Trapos viejos
Y morralla;

Mas yo, nueces,
Avellanas,
Dulces, carne,
Y otras quantas
Provisiones
Necesarias.

¿Y esta Mona
Redomada
Habló solo
Con la Urraca?
Me parece
Que mas habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Misceláneas,
Y farrago
Sin substancia.

FÁBULA XLVIII.

El Ruiseñor y el Gorrion.

Siguiendo el son del organillo un día,
 Tomaba el Ruiseñor lección de canto,
 Y á la jaula llegándose entretanto
 El Gorrion parlero, así decía:

¡Quánto me maravillo
 De ver que de ese modo
 Un páxaro tan diestro
 Á un discípulo tiene por maestro!
 Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
 Á tí lo debe todo.

A pesar de eso, el Ruiseñor replica,
 Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
 A imitar mis caprichos él se aplica:
 Yo los voy corrigiendo
 Con arreglarme al arte que él enseña:
 Y así pronto verás lo que adelanta
 Un Ruiseñor que con escuela canta.

¿De aprender se desdeña

El literato grave?

Pues más debe estudiar el que más sabe.



FÁBULA XLIX.

El Jardinero y su Amo.

En un Jardín de flores
Había una gran fuente,
Cuyo pilón servía
De estanque á carpas, tencas y otros peces.

Únicamente al riego
El Jardinero atiende,
De modo que entretanto
Los peces agua en que vivir no tienen.

Viendo tal desgobierno,
Su Amo le reprende;
Pues aunque quiere flores,
Regalarse con peces también quiere:

Y el rudo Jardinero
Tan puntual le obedece,
Que las flores no riega
Para que el agua del pilón no merme.

Al cabo de algun tiempo
 El Amo al jardin vuelve;
 Halla secas las flores,
 Y amostazado dice de esta suerte:

Hombre , no riegues tanto
 Que me quede sin peces:
 Ni cuides tanto de ellos,
 Que sin flores , gran bárbaro , me dexes.

La máxîma es trillada;
 Mas repetirse debe:
 No escriba quien no sepa
 Unir la utilidad con el deleyte.



FÁBULA L.

Los dos Tordos.

Persuadia un Tordo abuelo,
 Lleno de años y prudencia,
 Á un Tordo su nietezuelo,
 Mozo de poca experiencia,
 A que , acelerando el vuelo,
 Viniese con preferencia

Hácia una poblada viña,
É hiciese allí su rapiña.

Esa viña dónde está?

Le pregunta el mozalvete;

Y qué fruto es el que da? —

Hoy te espera un gran banquete

Dice el viejo, ven acá:

Aprende á vivir, pobrete.

Y no bien lo dixo, quando

Las ubas le fue enseñando.

Al verlas saltó el rapáz:

¿Y esta es la fruta alabada

De un páxaro tan sagáz?

Qué chica, qué desmedrada!

Ea, vaya, es incapáz

Que eso pueda valer nada.

Yo tengo fruta mayor

En una huerta, y mejor.

Veamos, dixo el anciano;

Aunque sé que mas valdrá

De mis ubas solo un grano.

A la huerta llegan ya;

Y el jóven exclama ufano:

Qué fruta! qué gorda está!

No tiene excelente traza?...
 Y qué era? Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño
 Cayga, no lo dificulto;
 Pero es mucho mas extraño
 Que hombre tenido por culto
 Aprecie por el tamaño
 Los libros, y por el bulto.
 Grande es, si es buena, una obra.
 Si es mala, toda ella sobra.



FÁBULA LI.

El Fabricante de galones y la Encaxera.

Cerca de una Encaxera
 Vivía un Fabricante de galones.
 Vecina, ¡quién creyera,
 La dixo, que valiesen mas doblones
 De tu encaxe tres varas
 Que diez de un galon de oro de dos caras!
 De que á tu mercancía,
 (Esto es lo que ella respondió al vecino)

Tanto exceda la mia,
 Aunque en oro trabajas, y yo en lino,
 No debes admirarte;
 Pues mas que la materia vale el arte.

Quien desprecie el estilo,
 Y diga que á las cosas solo atiende,
 Advierta que si el hilo
 Mas que el noble metal caro se vende,
 Tambien da la elegancia
 Su principal valor á la substancia.



FABULA LII.

El Cazador y el Huron.

Cargado de conejos,
 Y muerto de calor,
 Una tarde de léjos
 A su casa volvía un Cazador.

Encontró en el camino
 Muy cerca del lugar
 A un amigo y vecino,
 Y su fortuna le empezó á contar.

Me afané todo el dia
 Le dixo ; pero qué,
 Si mejor cacería
 No la he logrado , ni la lograré.

Desde por la mañana
 Es cierto que sufrí
 Una buena solana ;
 Mas mira que gazapos traygo aquí.

Te digo y te repito,
 Fuera de vanidad,
 Que en todo este distrito
 No hay Cazador de mas habilidad.

Con el oido atento
 Escuchaba un Huron
 Este razonamiento
 Desde el corcho en que tiene su mansion.

Y el puntiagudo hocico
 Sacando por la red,
 Dixo á su amo : suplico
 Dos palabritas , con perdon de usted.

Vaya , ¿ cuál de nosotros
 Fue el que mas trabajó ?
 ¿ Esos gazapos y otros,
 Quién se los ha cazado sino yo ?

Patron, ¿tan poco valgo
 Que me tratan así?
 Me parece que en algo
 Bien se pudiera hacer mencion de mí.

Qualquiera pensaria
 Que este aviso moral
 Seguramente haria
 Al Cazador gran fuerza; pues no hay tal.

Se quedó tan sereno,
 Como ingrato escritor
 Que del auxilio ageno
 Se aprovecha, y no cita al bienhechor.



FABULA LIII.

El Gallo, el Cerdo y el Cordero.

Habia en un corral un gallinero:
 En este gallinero un Gallo habia;
 Y detrás del corral en un chiquero
 Un Marrano gordísimo yacia.
 Item mas, se criaba allí un Cordero,
 Todos ellos en buena compañía:

¿Y quién ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales?

Pues, con perdon de ustedes, el Cochino
Dixo un dia al Cordero: ¿qué agradable,
Qué feliz, qué pacífico destino
Es el poder dormir! Qué saludable!
Yo te aseguro, como soy Gorrino,
Que no hay en esta vida miserable
Gusto como tenderse á la bartola,
Roncar bien, y dexar rodar la bola.

El Gallo, por su parte, al tal Cordero
Dixo en otra ocasion: mira, inocente,
Para estar sano, para andar ligero,
Es menester dormir muy parcamente.
El madrugar en julio ú en febrero
Con estrellas, es método prudente,
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Dexa los cuerpos floxos y abatidos.

Confuso ambos dictámenes coteja
El simple Corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja
No es mas que aquello mismo á que se inclina.
Acá entre los autores ya es muy vieja
La trampa de sentar como doctrina

Y gran regla, á la qual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos.



FABULA LIV.

El Pedernal y el Eslabon.

Al Eslabon de cruel
Trató el Pedernal un dia,
Porque á menudo le heria
Para sacar chispas de él.
Riñendo éste con aquel,
Al separarse los dos,
Quedáos, dixo, con Dios.
¿Valeis vos algo sin mí?
Y el otro responde: sí,
Lo que sin mí valeis vos.

Este exemplo material
Todo escritor considere
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbre el Pedernal
Sin auxilio de Eslabon,

Ni hay buena disposicion
 Que luzca faltando el arte.
 Si obra cada qual aparte,
 Ambos inútiles son.



FÁBULA LV.

El Juez y el Bandolero.

Prendieron por fortuna á un Bandolero
 A tiempo cabalmente
 Que de vida y dinero
 Estaba despojando á un inocente.
 Hízole cargo el Juez de su delito;
 Y el respondió: señor, desde chiquito
 Fui gato algo feliz en raterías:
 Luego hebillas, reloxes, capas, caxas,
 Espadines robé, y otras alhajas:
 Despues, ya entrado en dias,
 Escalé casas; y hoy, entre asesinos,
 Soy salteador famoso de caminos.
 Conque vueseñoría no se espante
 De que yo robe y mate á un caminante;

Porque este y otros daños
 Los he estado yo haciendo quarenta años.

¿Al Bandolero culpan?

Pues ¿por ventura dan mejor salida

Los que quando disculpan

En las letras su error ó su mal gusto,

Alegan la costumbre envejecida

Contra el dictámen racional y justo?



FABULA LVI.

La Criada y la Escoba.

Cierta Criada la casa barria

Con una Escoba muy puerca y muy vieja.

Reniego yo de la Escoba, decia:

Con su vasura y pedazos que dexa

Por donde pasa,

Aun mas ensucia, que limpia la casa,

Los remendones, que escritos agenos

Corregir piensan, acaso de errores

Suelen dexarlos diez veces mas llenos...

Mas no haya miedo que de estos señores
 Diga yo nada:
 Que se lo diga por mí la Criada.



FABULA LVII.

El Naturalista y las Lagartijas.

Vió en una huerta
 Dos Lagartijas
 Cierta curioso
 Naturalista.
 Cógelas ambas,
 Y á toda prisa
 Quiere hacer de ellas
 Anatomía.
 Ya me ha pillado
 La mas rolliza;
 Miembro por miembro
 Ya me la trincha;
 El microscopio
 Luego la aplica.
 Patas y cola,

Pellejo y tripas,
 Ojos y cuello,
 Lomo y barriga,
 Todo lo aparta
 Y lo exâmina.
 Toma la pluma;
 De nuevo mira;
 Escribe un poco;
 Recapacita.
 Sus mamotretos
 Despues registra;
 Vuelve á la propia
 Carnicería.
 Varios curiosos
 De su pandilla
 Entran á verle:
 Dales noticia
 De lo que observa.
 Unos se admiran,
 Otros preguntan,
 Otros cabilan,
 Finalizada
 La anatomía;
 Cansóse el Sabio

De Lagartija,
 Soltó la otra
 Que estaba viva.
 Ella se vuelve
 A sus rendijas,
 En donde, hablando
 Con sus vecinas,
 Todo el suceso
 Las participa.
 No hay que dudarlo,
 No, las decia:
 Con estos ojos
 Lo vi yo misma.
 Se ha estado el hombre
 Todito un dia
 Mirando el cuerpo
 De nuestra amiga.
 ¿Y hay quien nos trate
 De Sabandijas?
 ¿Cómo se sufre
 Tal injusticia,
 Quando tenemos
 Cosas tan dignas
 De contemplarse

Y andar escritas?
No hay que abatirse,
Noble quadrilla:
Valemos mucho
Por mas que digan.
¿Y querrán luego
Que no se engrían
Ciertos autores
De obras iniquas?
Los honra mucho
Quien los crítica.
No seriamente,
Muy por encima
Deben notarse
Sus tonterías;
Que hacer gran caso
De Lagartijas,
Es dar motivo
De que repitan:
Valemos mucho,
Por mas que digan.

FÁBULA LVIII.

La Discordia de los Reloxes.

Convidados estaban á un banquete
 Diferentes amigos; y uno de ellos,
 Que faltando á la hora señalada,
 Llegó despues de todos, pretendia
 Disculpar su tardanza. ¿Qué disculpa
 Nos podrás alegar? le replicaron.
 Él sacó su Relox; mostróle y dixo:
 ¿No ven ustedes como vengo á tiempo?
 Las dos en punto son. — Qué disparate!
 Le respondieron: tu Relox atrasa
 Mas de tres quartos de hora. — Pero, amigos,
 Exclamaba el tardío convidado,
 ¿Qué mas puedo yo hacer que dar el texto?
 Aquí está mi Relox... Note el curioso
 Que era este señor mio como algunos
 Que un absurdo cometen, y se excusan
 Con la primera autoridad que encuentran.

Pues, como iba diciendo de mi cuento,
 Todos los circunstantes empezaron

A sacar sus Reloxes en apoyo
 De la verdad. Entónces advirtieron
 Que uno tenia el quarto, otro la media,
 Otro las dos y treinta y seis minutos,
 Este catorce mas, aquel diez menos,
 No hubo dos que conformes estuvieran.

En fin, todo era dudas y questões.
 Pero á la astronomía cabalmente
 Era el amo de casa aficionado;
 Y consultando luego su infalible,
 Arreglado á una exâcta meridiana,
 Halló que eran las tres y dos minutos,
 Con lo qual puso fin á la contienda,
 Y concluyó diciendo: caballeros,
 Si contra la verdad piensan que vale
 Citar autoridades y opiniones,
 Para todo las hay; mas por fortuna,
 Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

FABULA LIX.

El Topo y otros animales.

Ciertos animalitos,
 Todos de quatro pies,
 A la gallina ciega
 Jugaban una vez.

Un Perrillo, una Zorra
 Y un Raton, que son tres;
 Una Ardilla, una Liebre
 Y un Mono, que son seis.

Éste á todos bendaba
 Los ojos, como que es
 El que mejor se sabe
 De las manos valer.

Oyó un Topo la bulla,
 Y dixo: pues pardiez
 Que voy allá, y en rueda
 Me he de meter tambien.

Pidió que le admitiesen;
 Y el Mono muy cortés
 Se lo otorgó (sin duda

Para hacer burla de él).

El Topo á cada paso

Daba veinte traspiés,

Porque tiene los ojos

Cubiertos de una piel;

Y á la primera vuelta,

Como era de creer,

Facilísimamente

Pillan á su merced.

De ser gallina ciega

Le tocaba la vez;

Y ¿quién mejor podia

Hacer este papel?

Pero él con disimulo

Por el bien parecer

Dixo al Mono: qué hacemos?

Vaya, me benda usted?

Si el que es ciego y lo sabe,

Aparenta que ve,

Quien sabe que es idiota,

Confesará que lo es?

FÁBULA LX.

El Volatin y su Maestro.

Mientras de un Volatin bastante diestro
 Un principiante mozalvillo toma
 Lecciones de baylar en la maroma,
 Le dice: vea usted, señor Maestro,
 Qué tanto me estorba y cansa este gran palo
 Que llamamos chorizo ó contrapeso.
 Cargar con un garrote largo y grueso
 Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.

¿A qué fin quiere usted que me sujete,
 Si no me faltan fuerzas ni soltura?
 Por exemplo, ¿este paso, esta postura
 No la haré yo mejor sin el zoquete?

Tenga usted cuenta... No es difícil... nada...
 Así decia; y suelta el contrapeso.
 El equilibrio pierde... A Dios. Qué es eso?
 Qué ha de ser? Una buena costalada.

¿Lo que es auxilio juzgas embarazo,
 Incauto jóven! el Maestro dixo:
 ¿Huyes del arte y método? Pues hijo,
 No ha de ser este el último porrazo.

FÁBULA LXI.

El Sapo y el Mochuelo.

Escondido en el tronco de un árbol
 Estaba un Mochuelo;
 Y pasando no léjos un Sapo,
 Le vió medio cuerpo.

¡Ah de arriba, señor solitario!

Dixo el tal escuerzo:
 Saque usted la cabeza, y veamos
 Si es bonito ó feo.

No presumo de mozo gallardo,
 Respondió el de adentro:
 Y aun por eso á salir á lo claro
 Apénas me atrevo;

Pero usted que de dia su garbo
 Nos viene luciendo,
 ¿No estuviera mejor agachado
 En otro agujero?

¡Ó qué pocos autores tomamos
 Este buen consejo!
 Siempre damos á luz, aunque malo,

Quanto componemos:

Y tal vez fuera bien sepultarlo;
 Pero, ay, compañeros!
 Mas queremos ser públicos Sapos
 Que ocultos Mochuelos.



FABULA LXII.

El Burro del Aceytero.

En cierta ocasion un cuero
 Lleno de aceyte llevaba
 Un Borrico que ayudaba
 En su oficio á un Aceytero.

A paso un poco ligero
 De noche en su quadra entraba;
 Y de una puerta en la aldaba
 Se dió el porrazo mas fiere.

Ay! clamó: ¿no es cosa dura
 Que tanto aceyte acarree,
 Y tenga la quadra obscura?

Me temo que se mosquee
 De este cuento quien procura

Juntar libros que no lee.

Se mosquea? Bien está;

Pero este tal ¿por ventura

Mis Fábulas leerá?



FÁBULA LXIII.

La contienda de los Mosquitos.

Diabólica refriega

Dentro de una bodega

Se trabó entre infinitos

Bebedores Mosquitos.

(Pero extraño una cosa;

Que el buen Villaviciosa

No hiciese en su *Mosquea*

Mencion de esta pelea).

Era el caso, que muchos

Expertos y machuchos

Con teson defendian

Que ya no se cogian

Aquellos vinos puros,

Generosos, maduros,

Gustosos y fragantes
Que se cogian antes.

En sentir de otros varios,
Á esta opinion contrarios,
Los vinos excelentes
Eran los mas recientes;
Y del opuesto bando
Se burlaban, culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados jueces,
Amigos de vejeces.

Al agudo zumbido
De uno y otro partido
Se hundia la bodega;
Quando héteme que llega
Un anciano Mosquito,
Catador muy perito:
Y dice, echando un taco:
Por vida del Dios Baco...
(Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave):
Donde yo estoy, ninguno
Dará mas oportuno

Ni mas fundado voto:
 Cese ya el alboroto.
 ¿No ven que soy navarro,
 Que en tonel, bota ó jarro,
 Barrin, tinaja ó cuba,
 El xugo de la uba
 Difícilmente evita
 Mi cumplida visita?
 ¿Que en esto de catarle,
 Distinguirle y juzgarle,
 Puedo poner escuela
 De Xeréz á Tudela,
 De Málaga á Peralta,
 De Canarias á Malta,
 De Oporto á Valdepeñas?
 Sabed, por estas señas,
 Que es un gran desatino
 Pensar que todo vino
 Que desde su cosecha
 Cuenta larga la fecha,
 Fue siempre aventajado.
 Con el tiempo ha ganado
 En bondad: no lo niego;
 Pero si él desde luego

Mal vino hubiera sido,
 Ya se hubiera torcido:
 Y al fin, tambien habia,
 Lo mismo que en el dia,
 En los siglos pasados
 Vinos avinagrados.

Al contrario, yo pruebo
 A veces vino nuevo
 Que apostarlas pudiera
 Al mejor de otra era:
 Y si muchos Agostos
 Pasan por ciertos mostos
 De los que hoy se reprueban,
 Puede ser que los beban
 Por vinos exquisitos
 Los futuros Mosquitos.
 Basta ya de pendencia;
 Y por final sentencia
 El mal vino condeno;
 Le chupo quando es bueno;
 Y jamás averiguo
 Si es moderno ú antiguo.

Mil doctos importunos,
 Por lo antiguo los unos,

Otros por lo moderno,
 Sigam litigio eterno.
 Mi texto favorito
 Será siempre el Mosquito.



FABULA LXIV.

La Rana y la Gallina.

Desde su charco una parlera Rana
 Oyó cacarear á una Gallina.
 Vaya, la dixo: no creyera, hermana,
 Que fueras tan incómoda vecina,
 Y con toda esa bulla, qué hay de nuevo? —
 Nada, sino anunciar que pongo un huevo. —
 Un huevo solo? Y alborotas tanto! —
 Un huevo solo; sí, señora mia.
 ¿Te espantas de eso, quando no me espanto
 De oírte como graznas noche y día?
 Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
 Tú, que de nada sirves, calla el pico.

FÁBULA LXV.

El Escarabajo.

Tengo para una Fábula un asunto,
Que pudiera muy bien... pero algun dia
Suele no estar la Musa muy en punto.

Esto es lo que hoy me pasa con la mia;
Y regalo el asunto á quien tuviere
Mas despierta que yo la fantasía:

Porque esto de hacer Fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo qual no sale siempre que uno quiere.

Será pues un pequeño Escarabajo
El héroe de la Fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y baxo.

De este insecto refieren una cosa.
Que comiendo qualquiera porquería,
Nunca pica las hojas de la rosa.

Aquí el autor con toda su energía
Irá explicando como Dios le ayude
Aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso que le sude

Para insertar despues una sentencia
 Con que sepamos á lo que esto alude.

Y segun le dictáre su prudencia,
 Echará circunloquios y primores,
 Con tal que diga en la final sentencia:
 Que así como la reyna de las flores
 Al sucio Escarabajo desagrada,
 Así tambien á góticos doctores
 Toda invencion amena y delicada.



FÁBULA LXVI.

El Ricote Erudito.

Hubo un Rico en Madrid, y aun dicen que era
 Mas necio que rico),
 Cuya casa magnífica adornaban
 Muebles exquisitos.

¡Lástima que en vivienda tan preciosa,
 Le dixo un amigo,
 Falte una librería! bello adorno,
 Útil y precioso.

Cierto, responde el otro: ¡que esa idea

No me haya ocurrido!...

A tiempo estamos. El salon del norte

A este fin destino.

Que venga el evanista, y haga estantes
Capaces, pulidos,

A toda costa. Luego trataremos

De comprar los libros.

Ya tenemos estantes. Pues ahora,
El buen hombre dixo:

¡Echarme yo á buscar doce mil tomos!

No es mal ejercicio!

Perderé la chaveta, saldrán caros,
Y es obra de un siglo...

Pero ¿no era mejor ponerlos todos

De carton fingidos?

Ya se ve: por qué no? Para estos casos
Tengo un pintorcillo

Que escriba buenos rótulos é imite

Pasta y pergamino.

Manos á la la labor. Libros curiosos
Modernos y antiguos

Mandó pintar, y á mas de los impresos,

Varios manuscritos.

El bendito señor repasó tanto

Sus tomos postizos,
 Que aprendiendo los rótulos de muchos,
 Se creyó erudito.

Pues ¿qué mas quieren los que solo estudian
 Títulos de libros,
 Si con fingirlos de carton pintado
 Les sirven lo mismo?



FÁBULA LXVII.

La Víbora y la Sanguijuela.

Aunque las dos picamos (dixo un dia
 La Víbora á la simple Sanguijuela),
 De tu boca reparo que se fia
 El hombre, y de la mia se recela.

La chupona responde: ya, querida;
 Mas no picamos de la misma suerte:
 Yo, si pico á un enfermo, le doy vida:
 Tú, picando al mas sano, le das muerte.

Vaya ahora de paso una advertencia:
 Muchos censuran, sí, lector benigno;
 Pero á fe que hay bastante diferencia
 De un censor útil á un censor maligno.

ÍNDICE

DE LAS FÁBULAS Y DE SUS ASUNTOS.

- P**rólogo. Fábula I. *El Elefante y otros Animales.*
 Ningun particular debe ofenderse de lo que se dice en comun..... 5
- Fábula II. *El Gusano de seda y la Araña.*
 Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla..... 8
- Fábula III. *El Oso, la Mona y el Cerdo.*
 Nunca una obra se acredita tanto de mala, como quando la aplauden los necios. 9
- Fábula IV. *La Abeja y los Zánganos.*
 Fácilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antigüedad: el mérito está en imitarlos..... 10
- Fábula V. *Los dos Loros y la Cotorra.*
 Los que corrompen su idioma no tienen otro desquite que llamar *Puristas* à los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha..... 12
- Fábula VI. *El Mono y el Titiritero.*
 Sin claridad no hay obra buena..... 14
- Fábula VII. *La Campana y el Esquilon.*
 Con hablar poco y gravemente logran muchos opinion de hombres grandes..... 16
- Fábula VIII. *El Burro flautista.*
 Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad..... 18

- Fábula IX. *La Hormiga y la Pulga.*
 Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil execucion..... 19
- Fábula X. *La Parietaria y el Tomillo.*
 Nadie pretenda ser tenido por autor solo con poner un ligero prólogo, ó algunas notas á libro ageno..... 21
- Fábula XI. *Los dos Conejos.*
 No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando el asunto principal..... 22
- Fábula XII. *Los Huevos.*
 No falta quien quiera pasar por autor original, quando no hace mas que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho..... 24
- Fábula XIII. *El Pato y la Serpiente.*
 Mas vale saber una cosa bien, que muchas mal..... 26
- Fábula XIV. *El Manguito, el Abanico y el Quitasol.*
 Tambien suele ser nulidad el no saber mas que una cosa: extremo opuesto del defecto reprendido en la Fábula antecedente..... 27
- Fábula XV. *La Rana y el Renacuajo.*
 ¡Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca!..... 28
- Fábula XVI. *La Avutarda.*
 Muy ridículo papel hacen los plagiarios que escriben centones..... 29
- Fábula XVII. *El Xilguero y el Cisne.*
 Nada sirve la fama, si no corresponden las obras..... 30
- Fábula XVIII. *El Caminante y la Mula de alquiler.*

- Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados á humillarle despues demasiado..... 31
- Fábula XIX. *La Cabra y el Caballo.*
Hay malos escritores que se lisonjean facilmente de lograr fama póstuma, quando no han podido merecerla en vida..... 33
- Fábula XX. *La Abeja y el Cuclillo.*
La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto..... 34
- Fábula XXI. *El Raton y el Gato.*
Alguno que ha alabado una obra ignorando quién es su autor, suele vituperarla despues que lo sabe..... 35
- Fábula XXII. *La Lechuza.*
- Y
- Fábula XXIII. *Los Perros y el Trapero.*
Atreverse á los autores muertos y no á los vivos, no solo es cobardía sino traicion..... 37
- Fábula XXIV. *El Papagayo, el Tordo y la Marica.*
Conviene estudiar los autores originales, y no los copiantes y malos traductores... 39
- Fábula XXV. *El Lobo y el Pastor.*
El libro que de suyo es malo, no dexa de serlo porque tenga tal qual cosa buena..... Id.
- Fábula XXVI. *El Leon y el Águila.*
Los que quieren hacer á dos partidos, suelen conseguir el desprecio de ambos.. 40
- Fábula XXVII. *La Mona.*
Hay trages propios de algunas profesio-

- nes literarias, con los quales aparentan muchos el talento que no tienen..... 42
- Fábula XXVIII. *El Asno y su Amo.*
 Quien escribe para el público, y no escribe bien, no debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo..... 45
- Fábula XXIX. *El Gozque y el Macho de noria.*
 Nadie emprenda obra superior á sus fuerzas..... 46
- Fábula XXX. *El Erudito y el Raton.*
 Hay casos en que es necesaria la crítica severa..... 49
- Fábula XXXI. *La Ardilla y el Caballo.*
 Algunos emplean en obras frívolas tanto afan como otros en las importantes..... 51
- Fábula XXXII. *El Galan y la Dama.*
 Quando un autor ha llegado á ser famoso, todo se le aplaude..... 53
- Fábula XXXIII. *El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.*
 Tambien en la literatura suele dominar el espíritu de paisanage..... 54
- Fábula XXXIV. *El Cuervo y el Pavo.*
 Quando se trata de notar los defectos de una obra, no deben censurarse los personales de su autor..... 55
- Fábula XXXV. *La Oruga y la Zorra.*
 La literatura es la profesion en que mas se verifica el proverbio: quién es tu enemigo? El de tu oficio..... 57
- Fábula XXXVI. *La compra del Asno.*
 A los que compran libros solo por la enquadernacion..... 58
- Fábula XXXVII. *El Buzo y la Cigarra.*

Muy necio y envidioso es quien afea un
pequeño descuido en una obra grande.... 61

Fábula XXXVIII. *El Guacamayo y la Mar-
mota.*

Ordinariamente no es escritor de gran
mérito el que hace venal el ingenio..... 62

Fábula XXXIX. *El Retrato de golilla.*

Si es vicioso el uso de voces extranjeras
modernamente introducidas, tambien lo
es, por el contrario, el de las antiquadas. 63

Fábula XL. *Los dos Huéspedes.*

Las portadas ostentosas de los libros en-
gañan mucho..... 66

Fábula XLI. *El Te y la Salvia.*

Algunos solo aprecian la literatura ex-
trangerera; y no tienen la menor noticia
de su nacion..... 68

Fábula XLII. *El Gato, el Lagarto y el
Grillo.*

Por mas ridículo que sea el estilo retum-
bante, siempre habrá necios que le aplau-
dan, solo por la razon de que se quedan
sin entenderle..... 69

Fábula XLIII. *La música de los Animales.*

Quando se trabaja una obra entre mu-
chos, cada uno quiere apropiársela si es
buena, y echa la culpa à los otros si es
mala 71

Fábula XLIV. *La espada y el asador.*

Contra dos especies de malos traductores. 75

Fábula XLV. *Los quatro Lisiados.*

Las obras que un particular pueda
desempeñar por sí solo, no merecen
se emplee en ellas el trabajo de muchos
hombres..... 77

- Fábula XLVI. *El Pollo y los dos Gallos.*
 No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento..... 79
- Fábula XLVII. *La Urraca y la Mona.*
 El verdadero caudal de erudicion no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con eleccion las útiles y necesarias..... 80
- Fábula XLVIII. *El Ruiseñor y el Gorrion.*
 Nadie crea saber tanto que no tenga mas que aprender..... 85
- Fábula XLIX. *El Jardinero y su Amo.*
 La perfeccion de una obra consiste en la union de lo útil y lo agradable..... 86
- Fábula L. *Los dos Tordos.*
 No se han de apreciar los libros por su bulto, ni por su tamaño..... 87
- Fábula LI. *El Fabricante de galones y la Encaxera.*
 No basta que sea buena la materia de un escrito; es menester que tambien lo sea el modo de tratarla..... 89
- Fábula LII. *El Cazador y el Huron.*
 A los que se aprovechan de las noticias de otros, y tienen la ingratitud de no citarlos..... 90
- Fábula LIII. *El Gallo, el Cerdo y el Cordero.*
 Suelen ciertos autores sentar como principios infalibles del arte aquello mismo que ellos practican..... 92
- Fábula LIV. *El Pedernal y el Eslabon.*
 La naturaleza y el arte han de ayudarse recíprocamente..... 94
- Fábula LV. *El Juez y el Bandolero.*

- La costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razon condena..... 95
- Fábula LVI. *La Criada y la Escoba.*
Hay correctores de obras ajenas, que añaden mas errores de los que corrigen. 96
- Fábula LVII. *El Naturalista y las Lagartijas.*
A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos..... 97
- Fábula LVIII. *La discordia de los Reloxes.*
Los que piensan que con citar una autoridad, buena ó mala, quedan disculpados de qualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser mas de una, aunque las opiniones sean muchas..... 101
- Fábula LIX. *El Topo y otros animales.*
Nadie confiesa su ignorancia, por mas patente que ella sea..... 103
- Fábula LX. *El Volatin y su Maestro.*
En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujeta á principios..... 105
- Fábula LXI. *El Sapo y el Mochuelo.*
Hay pocos que den sus obras á luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo escritor que no esté poseido de vanidad..... 106
- Fábula LXII. *El Burro del Aceytero.*
A los que juntan muchos libros, y ninguno leen..... 107
- Fábula LXIII. *La contienda de los Mosquitos.*
Es igualmente injusta la preocupacion exclusiva á favor de la literatura antigua, ó á favor de la moderna..... 108
- Fábula LXIV. *La Rana y la Gallina.*

Al que trabaja algo, puede disimularse-
le que lo pregone: el que nada hace,
debe callar..... 112

Fábula LXV. *El Escarabajo.*

Lo delicado y ameno de las buenas-
letras no agrada á los que se entregan al
estudio de una erudicion pesada y de
mal gusto..... 113

Fábula LXVI. *El Ricote erudito.*

Descubrimiento útil para los que fundan
su ciencia únicamente en saber muchos
títulos de libros..... 114

Fábula LXVII. *La Víborn y la Sanguijuela.*

No confundamos la buena crítica con
la mala..... 116



GÉNEROS DE METRO

USADOS EN ESTAS FÁBULAS.

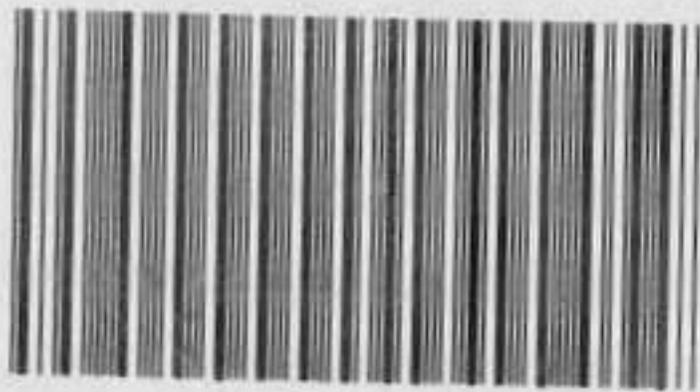
1. *Alexandrinos de catorce sílabas. FÁB. X.*
2. *Pareados de trece y de doce sílabas á la francesa. FÁB. VII.*
3. *Octavas de arte mayor. FÁB. XXXIX.*
4. *Endecasílabos agudos de arte mayor. FÁB. XXV.*
5. *Endecasílabos pareados. FÁB. XLIV.*
6. *Endecasílabos pareados esdrúxulos. FÁB. XLII.*
7. *Soneto. FÁB. XXXII.*
8. *Tercetos. FÁB. LXV.*
9. *Octavas endecasílabas. FÁB. LIII.*
10. *Sextinas ó Sextas Rimas. FÁB. LXIV.*
11. *Quartetos endecasílabos. FÁB. LX.*
12. *Serventesios ó Quartetos endecasílabos con los consonantes alternados. FÁB. LXVII.*
13. *Silva. FÁB. II. IV. VI. IX. XII. XV. XVII. XIX. XXI. XXIV. XXVIII. XXX. XXXVII. XLI. XLVI. XLVIII. y LV.*
14. *Endecasílabos con acento en la quarta y séptima sílaba, y pie quebrado. FÁB. LVI.*
15. *Romance heroyco. FÁB. XXXI. y XXXV.*

16. *Endecasílabos sueltos. FÁB. LVIII.*
17. *Endecasílabos con quebrados de seis sílabas. FÁB. LXVI.*
18. *Liras de seis versos. FÁB. LI.*
19. *Quartetos decasílabos. FÁB. XVI.*
20. *Versos de diez sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes. FÁBULA LXI.*
21. *Romance en versos de nueve sílabas. FÁB. XIV.*
22. *Tercetos en versos de ocho sílabas. FÁBULA XVIII.*
23. *Sonetillo con estrambote. FÁB. LXII.*
24. *Décimas. FÁB. LIV.*
25. *Octavas en versos de ocho sílabas. FÁBULA L.*
26. *Quintillas. FÁB. XXII. y XXIII.*
27. *Redondillas. FÁB. XX. y XXIX.*
28. *Redondillas con los consonantes alternados. FÁB. III. y XXXVIII.*
29. *Pareados de ocho sílabas. FÁB. XXVII.*
30. *Romance. FÁB. V. XXVI. XLIII. y XLV.*
31. *Versos de ocho sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes. FÁBULA XXXIV.*
32. *Romance con quebrados de quatro sílabas. FÁB. XXXI.*
33. *Endechas de siete sílabas. FÁB. I. XIII. y LIX.*
34. *Endechas reales. FÁB. XLIX.*
35. *Endechas reales con consonantes. FÁB. LII.*
36. *Pareados de siete sílabas. FÁB. LXIII.*
37. *Seguidillas. FÁB. XL.*

38. *Endechas de seis sílabas, ó versos de redondilla menor. FABULAS VIII. XI. y XXXVI.*
39. *Romancillo en versos de cinco sílabas. FAB. LVII.*
40. *Romancillo en versos de quatro sílabas. FAB. XLVII.*

8

Biblioteca  Valenciana



31000006868817

